



Adherida a la Federación de Revistas y Grupos Literarios Independientes

Rosario, Pago de los Arroyos

Octubre, 1963

Mayoral: *V. AYALA GAUNA*

Baqueano: *JORGE ANTOLINI*

Posta: Rioja 2780

### En este número

- ★ Editorial: "Literatura y comunicación"
- ★ ENSAYOS
- ★ "Sentido emocional de la libertad y de la ley en el «Martín Fierro»", por *Martín A. Casartelli*  
"En torno al «Gog» de Papini", por *Eugenio Castelli*  
"El escritor y el paisaje", por *R. F.*
- ★ LOS POETAS  
Poesías de *Juan J. Folguera, Dante Ruggeroni y Luján Carranza*
- ★ POEMAS EN PROSA, por *Elvira Amado.*
- ★ LA BONDAD Y LA JUSTICIA, por *Felipe Zeinstejer*
- ★ CUENTOS  
"Episodio", por *Dora Norma Filiau*
- ★ LA RAZON DEL REGRESO
- ★ PAPEL VIVO  
Suplemento bibliográfico y bolsa de noticias.

# Editorial HORMIGA

"Libros nuevos con papeles viejos"

## Titulos publicados:

"Don Frutos Gómez, el comisario", por V. Ayala Gauna  
"La pipa de hielo", de Santiago Pablo Scherini  
"La puerta colorada", de Carmelina de Castellanos  
"Flores Tardías", de Ecio Rossi  
"Memoria primera", de José Carlos Gallardo  
"Alegre canciller", de Guillermo Rodríguez

Pedidos e informes a: Casilla de Correos 397 - ROSARIO

## Librería y Editorial RUIZ

Presenta

la Cuarta Edición de

### "CUENTOS CORRENTINOS"

(Premio "Mesopotamia" de la Comisión Nacional de Cultura), de Velmíro Ayala Gauna

De gran éxito en su adaptación al cine, la radio y la televisión. \$ 100.-

Pedidos a: "Librería Ruiz" - Córdoba 1281 - ROSARIO

¡PRONTO! Colección "La Diligencia"

Ya están en prensa: "Esta isla que yo he sido" (versos); "De qué color es la piel de Dios" (teatro); Antología de cuentistas del interior; "Entre el cielo y la tierra" (ensayo).

Año III

Viaje 12



Adherida a la Federación de Revistas y Grupos Literarios Independientes

Rosario, Pago de los Arroyos

Octubre, 1963

Mayoral: V. AYALA GAUNA

Baqueano: JORGE ANTOLINI

Posta: Rioja 2780

### En este número

- ★ Editorial: "Literatura y comunicación"
- ★ ENSAYOS
- ★ "Sentido emocional de la libertad y de la ley en el «Martín Fierro», por *Martín A. Casartelli*  
"En torno al «Gog» de Papini", por *Eugenio Castelli*  
"El escritor y el paisaje", por *R. F.*
- ★ LOS POETAS  
Poesías de *Juan J. Folguera, Dante Ruggeroni y Luján Carranza*
- ★ POEMAS EN PROSA, por *Elvira Amado.*
- ★ LA BONDAZ Y LA JUSTICIA, por *Felipe Zeinstejer*
- ★ CUENTOS  
"Episodio", por *Dora Norma Filiau*
- ★ LA RAZON DEL REGRESO
- ★ PAPEL VIVO  
Suplemento bibliográfico y bolsa de noticias.



Adherida a la Federación de Revistas y Grupos Literarios Independientes

Rosario, Pago de los Arroyos

Octubre, 1963

Mayoral: F. AYALA GAUNA

Baqueano: JORGE ANTOLINI

Posta: Rioja 2780

### EDITORIAL

## LITERATURA Y COMUNICACION

A través de todos los tiempos los géneros literarios han sufrido el influjo de diversos movimientos que con el nombre de "escuelas", "grupos" o "tendencias", han buscado renovar viejos moldes e infundir nueva vida en el fondo o en la forma de las producciones. Ya los rudos cantores de "eddas" o relatores de "sagas" en las literaturas germánicas —expresa Borges— "reemplazaron las sencillas metáforas del «camino de la ballena» por «el mar» o «rocío de las armas» en vez de «sangre» por otras más sutiles y enrevesadas". Los escaldos, para su mal —dicese enamoraron de ellas y las multiplicaron y combinaron. Se llegó, así, a estrofas como la siguiente que es de Egil Skallagrímsson "Los teñidores de los dientes del lobo| Prodigaron la carne del cisne rojo| El halcón del rocío de la espada| Se alimentó con héroes de la llanura| Serpientes de la luna de las Pivatas| Cumplieron la voluntad de los Hiervos". No vamos a efectuar sus análisis por cuanto la citamos como ejemplo de una distorsionada originalidad verbal que no va en zaga de las más mo-

demás elucubraciones de los "iracundos" actuales. Después podríamos citar a la pasada al "sturm und drang" germano, al romanticismo francés, al conceptismo español, al eufuismo inglés en una rápida, incompleta y acronológica cita de revoluciones literarias para llegar a las modernas del simbolismo, futurismo, dadaísmo, ultraísmo, etc. Nada hay, sin embargo, en lo esencial que lo distinga. El objetivo principal es ir en contra de lo rutinario y buscar la originalidad apelando a todos los recursos. No hay diferencia entre Herder que lucha por la abolición de las reglas y Góngora que se burlaba de ellas ni entre el ardor iconoclasta de los "futuristas" que clamaban "Queremos destruir los museos y las bibliotecas. Que vengan los buenos incendiarios, cuyas manos apestan a petróleo. Desviemos los canales para inundar los museos" y los "dadaístas" que afirmaban por boca de André Gide, efímero seguidor "J'ai tout balayé. Table rase" (Yo lo he barrido todo. Borrón y cuenta nueva). En lo externo, también, los procedimientos son semejantes en la búsqueda del escándalo para llamar la atención. Desde los chalecos rojos de los románticos, las melenas y el sombrero aludo, las batallas con tomates y carne cruda, el desaliño, el lenguaje brutal, la apelación al alcohol o las drogas, etc.

Nuestro tiempo también sufre esa epidemia intelectual. La literatura ha perdido su carácter de "comunicación" para hacerse privilegio de unos pocos frecuentadores de cenáculos donde se alaba a sus concurrentes y se denigra mediante la calumnia o el insulto a quienes no comparten sus ideas. Se olvidan las más elementales reglas sintácticas, se distorsionan las palabras, se acude a la perifrasis tan cara a los "escaladas" del siglo XVIII o al hiperbaton usado por Góngora en el siglo XVII o se repite el caos de imágenes y sintaxis de Tristan Tzara, Huelsenbeck y Janko donde mezclan, como aquellos, mieles de color azul, ciclistas amarillos, canguros con entrañas palpitantes y ruidos onomatopéyicos, pero, sin tener el talento de sus predecesores.

Como siempre ha ocurrido tras la virulencia de la eclosión viene el tiempo del reposo y la sedimentación constructiva. Esperemos que después de tantos "ismos" vuelva la literatura a retomar el sendero de la "comunicación" y con un estilo remozado o un nuevo sentido filosófico siga haciendo sentir o pensar a los hombres, a despecho del tiempo y del espacio, sobre los problemas del mundo y de la vida.

## ENSAYOS

# SENTIDO EMOCIONAL DE LA LIBERTAD Y DE LA LEY EN EL "MARTÍN FIERRO"

por Martin A. Casartelli

—I—

José Hernández fue un notable humanista, y como tal debió nutrir su intelecto en las fuentes más puras y originales del Clasicismo. Podemos afirmar, de consiguiente, que entre tantas obras inmortales para él conocidas figuran en la "República", de Platón, la monumental "Política", de Aristóteles, los fundamentos del Derecho romano, el Código de las Siete Partidas, de Alfonso el Sabio, y que habría leído, asimismo, a Montesquieu en su "Espíritu de las Leyes", a Montaigne en sus "Ensayos" y los Derechos del Hombre de la Revolución Francesa. Su cultura y su erudición eran vastas, y conviene recordar que además de excelso poeta fue escritor, periodista, político, orador y ensayista de brillante pluma. Su obra señera fue sin duda el "Martín Fierro", poema grandioso del género gauchesco (publicado en dos partes: la primera, con el nombre de "El Gaucho Martín Fierro", en 1872, y la segunda en 1879, con la denominación de paternidad popular "La Vuelta de Martín Fierro"). Como una y otra se refieren al mismo asunto y tienen un nexo absoluto en su estructura y en su médula, se refundieron después en un solo volumen con el apelativo universal de "MARTÍN FIERRO", de todos conocido. Sus versos suman un total de 7210, su mayor parte en "sextinas", aunque contiene varios pasajes en otros estilos y métrica. Pocas publicaciones del arte literario han alcanzado mayor número de ediciones y nos atrevemos a afirmar que con "Don Quijote", de Cervantes, comparten la gloria de haberse traducido a casi todas las lenguas modernas, correspondiéndole a nuestra Biblia Gaucha las siguientes: "Al italiano, por Folco Testena, en 1935; al inglés, por Gualberto Owen (1935-36); al catalán, por Enrique

Martí y Muntaner (1936); hay versiones fragmentarias: de José Ansländer de Estados Unidos del Norte (1932), de Carlos Vössler, en Alemania (1935); de Adolfo Vitatte (1930) y de Marcelo Carayón (1939) en Francia". Podemos agregar a esta larga lista, según creemos, a las más recientes versiones en japonés y en árabe. Entre nosotros, cabe mencionar por su importancia y envergadura al "Martín Fierro" en guaraní, del notable filósofo nativista don Eduardo Saguier, que ha alcanzado un éxito resonante, permitiendo su amplia difusión en las extensas regiones guaraníticas, en donde todavía se habla esa dulce lengua indoamericana, entre el Paraguay y parte del Brasil y nuestras actuales provincias de Corrientes, Misiones, Chaco, Formosa y aun en el Norte de Santa Fe. Innumerables personas de todas las capas sociales, de estos lugares, gustan leer el poema hernandiano más en guaraní que en castellano, por costumbre natural y preferencias espirituales.

Pero digamos que Hernández no fue filósofo, sociólogo, abogado ni jurista, no obstante poseyó una maravillosa intuición profética para encarar como lo hizo, con levadura humanística, los problemas más fundamentales sobre el Gaucho como ente gregario de una organización social civilizada. De sus admirables conclusiones tenemos una muestra irrecusable en el colofón de su mentado poema. No importa que todavía se discuta si es o no de corte "épico"; eso no estorba al nobilísimo propósito rector para escribirlo: la defensa del perseguido e incomprendido hijo de las vastas soledades pampeanas. Por eso exclama con la fe de un clarividente en la sextina 1182, casi al final de su libro:

"Es el pobre en su orfandá  
De la fortuna el desecho,  
Porque **naides** toma a pechos  
El defender a su raza:  
**DEBE EL GAUCHO TENER CASA,  
ESCUELA, IGLESIA Y DERECHOS**".

Ninguna obra de nuestra literatura vernácula ha sido más estudiada como esta de Hernández, con enfoques exhaustivos desde todos los aspectos que surgen de su magnífico contenido. Y todos los autores, casi sin discrepancias apreciables, están de

acuerdo que "es la síntesis y esencia de sus alegatos en defensa del gaucho en el cual su genio reunió los múltiples problemas de su vida, y de su desgraciado destino. Creó a través de sus páginas, la más grande fuente de nuestro folklore, adonde con provecho siempre renovado recurrirán poetas y nativistas, pero también historiadores, etnólogos, sociólogos, y un pueblo entero que en su marcha ascendente quiere llenar su espíritu de las nobles cosas de la tierra" (1).

El gaucho no constituía una raza, como erróneamente suele creerse; apenas si era una capa o substrato social, divorciado durante varios siglos de los centros urbanos por su extraña idiosincracia y por la razón de factores circunstanciales. Para este alejamiento no obró en realidad por un propio designio; fue el fruto funesto del olvido, el desprecio y la incomprensión de las capas más altas e ilustradas de la población que veían en él a un enemigo irreconciliable de la sociedad. Nada más absurdo y odioso. Este notable tipo criollo, de caracteres y perfiles bien definidos, fuerte, sufrido, sobrio, cristiano y hospitalario, es histórica y socialmente el heroico conquistador de la pampa bárbara. Es allí, en medio de la naturaleza salvaje de los llanos despoblados, en donde adquirió las virtudes necesarias para sobrelevar con estoicismo su permanente lucha por la subsistencia. De ahí nace su amor por la libertad, su apego a la tierra de sus antepasados, en donde siempre vivió y luchó, y ese profundo misticismo por todas las cosas y expresiones que formaban su único acervo espiritual y material, encerrado siempre por las líneas esfumadas de lejanos horizontes.

Al lado de esta clase plebeyana se formó otra, burguesa o aristocrática, alimentada por la inmigración continua de españoles que venían a comerciar o para ocupar los cargos de administración colonial, como funcionarios rentados y de campanillas. Sujetos estos últimos de distinguido o noble abolengo, no se unían jamás con los pobladores nativos, y menos aun con los gauchos. Gastaban peluca empolvada, capa y espada, y lo mismo se apartaban con desdén de los criollos que de las gentes humildes, mestizos o de color. Vivían en los centros

(1) Antonio Serrano. *Martín Fierro en la tradición*. (Córdoba, 1949).

más poblados y sólo dejaban a los hijos de la tierra ejercer las modestas ocupaciones o el pequeño comercio al menudeo. Esta situación de desventaja, que solamente podían salvar a medias los estancieros ricos, que eran minoría, despertó en los nativos grandes enojos y resistencias lógicas que fueron inebando las ansias de liberación política y de independencia económica. El valiente gaucho se convirtió, entonces, por antonomasia, en enemigo declarado de la autoridad despótica y discrecional y tan luego desacató a los funcionarios españoles ante de la Revolución de Mayo, como hacía frente solo y a campo abierto, sin más recursos que su fiel caballo y su temible facón, a las "partidas" de milicianos que iban a prenderle, a los comandantes de campaña y a los jueces mismos, después de nuestra gloriosa emancipación de los poderes de España.

No obstante su limpio y acrisolado espíritu de libertad no cedió nunca. Paulatinamente el progreso de la Nación fue ganando la campaña; los caminos, postas, fortines y medios de transportes naturales de la época vencieron poco a poco las distancias y las pampas y sus típicos habitantes se aglutinaron con las ciudades y pueblos en forma realmente extraordinaria. Pero debemos decir con entera justicia, que esos despreciados "gauchos fueron, en su mayoría, los soldados de la guerra de la Independencia con que San Martín y Belgrano y demás jefes se batieron contra los ejércitos realistas, gauchos los que contuvieron durante 10 años en el Norte de la patria, las incansantes embestidas del enemigo por el Alto Perú; gauchos los soldados con que Urquiza derrocó la aciaga tiranía de Rosas, gauchos los soldados de Mitre en la guerra del Paraguay. Gauchos fueron también, y no lo olvidemos, las hordas de Rosas, de Facundo y de tantos otros que ensangrentaron la patria en guerra fratricida, pero no fueron ellos responsables sino sus jefes, que obraban al impulso de instintos sanguinarios y bárbaros" (2).

## —II—

Vemos así hasta qué grado ese sentido emocional de la libertad y de la ley en el "Martín Fierro" tiene profundas raíces

(2) Adolfo Güemes. "Opiniones sobre el gaucho". (De "Crítica". Encuesta del Gaucho, año 1926).

históricas y pasionales, que es imposible negar o ignorar. La sabia Constitución Nacional del 53 declaró abolidos para siempre las prerrogativas de sangre y de nobleza, de nacimiento y de todos los fueros personales. La igualdad es absoluta ante la ley. Empero, fue más allá en su previsión, y para que no se pudiese alegar que la enumeración que hace de los derechos y garantías es limitativa y restrictiva, agrega (Art. 33) que no lo son, estableciendo que "las declaraciones, derechos y garantías que enumera no serán entendidos como negociación de otros no enumerados, sino que dimanan del principio de la soberanía del pueblo y de la forma republicana del Gobierno". Pese a la proclamación de estos sagrados principios que son las piedras similares de la **civilización moderna**, nuestro desamparado gaucho debió luchar hasta el fin en procura de sus derechos conculcados y no reconocidos. Pesaba sobre él como un resabio del colonialismo feudal, el prejuicio tremendo de una pretendida "inferioridad" étnica, social y política que frustraba todas sus aspiraciones de hombre libre. "En la ley y la libertad se instituye, pues, las dos grandes corrientes históricas que vienen desde la colonia hasta nuestros días. El fenómeno no es exclusivamente nuestro, sino que puede extenderse, con leves matices de diferenciación, a toda la América española. Es que no se trata del acaecer propio de toda colonia, sino del tipo de colonialismo implantado por España. La fusión del estamento colonizador con el indígena, permitió la sobrevivencia —en muchos aspectos soterrada— de tradiciones vernáculas y de remotas tendencias espirituales. Tanto el poblador primigenio como tales impulsos del ancestro, afluyeron a la superficie de la vida social apenas se removió el régimen de la imposición metropolitana. El propio conquistador, mixturado con los grupos étnicos originarios, aportó su honor indómito y su rebeldía instintiva, además de su enorme capacidad de adaptación a un clima distinto de aquél del que provenía. El americano surgido de esta mezcla —física y moral— fue hombre íntegramente telúrico; su raíz quedó fijada en la pampa innumerable; era natural, en consecuencia, que quisiera vivir en la ley de las pampas, en el estatuto simple de la libertad" (3).

(3) Attilio García Mellid. "Montoneras y Caudillos en la Historia Argentina". (Buenos Aires, 1946).

El "Martín Fierro" encarna esta premisa en forma por demás admirable, y la sustenta a través de todo el poema, porque en ella se funda la esencia mística y psicológica del gaucho. Por eso lo dice en la sextina 16, con varonil convencimiento pero sin inútil jactancia:

"Mi gloria es vivir tan libre  
Como el pájaro en el cielo".

Y en la sextina 14, podemos leer este concepto que nos presenta con toda grandeza de su humilde condición:

"Soy gaucho y entiendanlo  
Como mi lengua lo explica:  
Para mí la tierra es chica  
Y pudiera ser mayor;  
Ni la víbora me pica  
Ni quema mi frente el sol".

En la número 19 nos explica la razón única de su adversidad que conmueve por la evidente injusticia con que es tratado:

"Y atiendan la relación  
Que hace un gaucho perseguido,  
Que padre y marido ha sido  
Empeñoso y diligente,  
Y sin embargo la gente  
Lo tiene por un bandido".

En las sextinas 43 al 48 inclusive relata las arbitrariedades del **Alcalde**, funcionario por lo general brutal y analfabeto, que lo hace objeto de inicuas persecuciones sin ningún motivo, y dice con amargura: "Así empezaron mis males / lo mismo que los de tantos". La historia es quizás simple, pero prueba una verdad ecuménica: que el Gaucho es el símbolo de la libertad.

—III—

El concepto de la ley tiene también su sentido cabal en el poema, y podríamos analizar hasta el cansancio muchas coincidencias con las disposiciones de nuestro grandioso Có-

digo Civil, que, como se sabe, entró en vigencia el 1º de enero de 1871 (4), vale decir, un año antes de que se publicase la Primera Parte del "Martín Fierro". Dice en la sextina 172 que al marcharse el recio protagonista por imposición injusta de las autoridades del pago, "su mujer cuidaría de sus bienes hasta su regreso de los fortines a donde la llevó la leva", precepto que concuerda con el Art. 1276 del Código Civil. Veamos la sextina 436:

"Se debe ser más prudente  
Cuando el peligro es mayor;  
Siempre se salva mejor  
Andando con **albertencia**  
Porque no está la prudencia  
Reñida con el valor".

Y leemos en el Art. 902 del C. C.: "Cuanto mayor sea el deber de obrar con prudencia y pleno conocimiento de las cosas, mayor será la obligación que resulte de las consecuencias posibles de los hechos". ¿No se ve con meridiana claridad que Hernández poseía una cultura jurídica apreciable?

En el verso número 656 se dice: "Aunque el gajo se parece / Al árbol de donde sale, / Solía decirlo mi madre, / Y en su razón estoy fijo: / "Jamás puede hablar el hijo / Con la autoridad del padre", principio que enuadra en el Art. 264 y su concordante que le sigue. En la 676 se queja con gravedad: "Sin perfeccionar las leyes / Perfeccionan el rigor", lo que sería materia de reflexiones para los juristas y codificadores. ¿Y qué podríamos decir respecto de ese consejo socarrón y utilitario del famoso **Viejo Vizcacha**, tan mentado y conocido, de sabiduría popular?:

(4) Siendo Presidente de la Nación, el Gral. Bartolomé Mitre, nombró a su Ministro de Hacienda, Dr. Dalmacio Vélez Sarsfield, por decreto de 1864, para que redactara el Código Civil Argentino. Terminada tan magna tarea, en 1868, fué sancionado por el Congreso Nacional, a "libro cerrado", y promulgado por el presidente Sarmiento. Entró en vigencia el 1º de enero de 1871.

"Hacéte amigo del Juez;  
No le des de que quejarse;  
Y cuando quiera enojarse  
Vos te debés encoger,  
Pues siempre es güeno tener  
Palenque aude ir a rascarse".

En el número 980, que es una cuarteta, exclama con amargura: "De ese modo es el pastel, / Porque el gauchito —ya es un hecho— / No tiene ningún derecho / Ni **naides vuelve por él**", es decir, que nadie lo defiende o se preocupa de su persona.

En la parte de la payada de contrapunto entre Martín Fierro y el Moreno, a nuestro juicio la más bella de todas, si se exceptúan los consejos morales que Fierro le da a sus hijos y a Picardía, en el momento de separarse para siempre, aquí le pregunta a su ocasional contrincante:

"Me gusta negro ladino,  
Lo que acabás de **esplicar**;  
Ya te empezó a respetar,  
Aunque al principio me **rei**,  
Y te quiero preguntar  
Lo que **entendés** por la ley".

La respuesta del sagaz Moreno está contenida en las serenas 1090 hasta la 1095, y demuestran el amargo escepticismo del hijo de las pampas hacia ella. Dice así, en la número 1091:

"Dende que elige a su gusto,  
Lo más espinoso elige;  
Pero tampoco me aflige  
Y le contesto a mi modo:  
La ley se hace pa'todos,  
Mas sólo al pobre le rige".

En las siguientes, antes citadas, afirma el cantor que "La ley es tela de araña / En mi **inorancia** lo **esplico** / No la tema el hombre rico; / Nunca la tema el que mande; Pues la **ruempe**

el bicho grande / Y sólo **enrieda** a los chicos". Agrega que "Es la ley como la lluvia: / Nunca puede ser pareja", (Sext. 1093), y remata en la 1095, con estos versos de filosofía popular:

"Hay muchos que son **dotores**,  
Y de su **cencia** no dudo;  
Mas yo soy un negro rudo  
Y aunque de esto poco entiendo,  
Estoy diariamente viendo  
Que aplican la del embudo".

Estas dudas naturales en el gauchito venían de lejos, desde los tiempos coloniales, pero no se achacaban a su ignorancia sino a las modalidades propias de una época en que el país salía de su letargo de varios siglos para comenzar su incesante progreso, dentro de la Constitución y de las leyes que de ella se derivaron, para proteger y salvaguardar los derechos comunes, tanto de los nativos como de los extranjeros. Existe el derecho, representado en uno de los tres poderes del Estado, base incommovible de nuestro sistema republicano de gobierno. La soberanía reside en el Pueblo. "Es medida en que las ideas y los conocimientos comunes se difunden y se ensanchan con la creciente libertad de pensamiento y de acción, que se amplía el conocimiento mutuo y la estimación recíproca entre los hombres diferentes, a la vez que su poder sobre la naturaleza física y su capacidad para producir el bien y evitar el mal". (5).

★ ★

(5) Agustín Alvarez. "Historia de las Instituciones Libres". (Buenos Aires, 1944).  
Este artículo apareció en "La Gaceta del Jockey", Córdoba.

## LA RAZON DEL REGRESO

*Después de un "descanso" que se ha extendido durante más de un año, vuelve "La Diligencia".*

*Trae, como siempre, la intención generosa que le dió vida, de recorrer los anchos caminos de la patria, para dispersar las luminosas semillas argentinas del trabajo intelectual.*

*En su recorrido anterior, que se prolongó durante casi tres años, fué posible dar a conocer diversidad de nombres, que por una razón u otra permanecían escondidos en distintos lugares sin ninguna oportunidad de mostrar su validez y calidad. El propósito de hoy, al reinaugurar la senda, es el mismo.*

*En sus páginas pues, encendidos por el amor que nos dicta la vocación, volveremos al añejo propósito de mostrar valores y constituir de esa manera la levantada tribuna de todos los que escriben y plasman en las letras el mejor aliento de que disponen.*

*Sabemos, como lo sabíamos antes, de todos los escollos que surgirán para sobrellevar la "posta".*

*Pero hoy, como entonces, con la fe encendida y el ánimo predispuerto, enarbolamos la bandera de la lucha y recomenzamos el recorrido seguros de estar acompañados en el viaje.*

*Ni los favoritismos agrupados en mezuquinas camarillas, ni los privilegios que suelen ondear entre algunos "elegidos", podrán cortar el respiro amplio que insuflamos a nuestra partida para seguir marchando por las huellas del país en pos del anhelado sueño de colocar al escritor en el lugar que se merece.*

★ ★

## ENSAYOS

### EN TORNO AL "GOG" DE PAPINI

por Eugenio Castelli

Quando en 1930 Giovanni Papini termina de escribir y publica su **Gog**, da una obra de importancia excepcional, en cuanto resume las ideas fundamentales del escritor en los diversos campos del pensamiento, con toda la complejidad que le caracteriza. Esta complejidad, unida a la riqueza y variedad del material contenido —ampliando y enriqueciendo luego en la serie similar de **El libro negro**— ha llevado a los críticos a dispares interpretaciones, en su mayor parte parciales, que en definitiva no hacen sino observar facetas del mismo, perdiendo de vista la unidad conceptual.

Observemos en primer lugar la definición que nos da el propio autor. Goggins, llamado por su diminutivo Gog, es un descendiente de canibales y de un hombre blanco, que por un golpe de fortuna se convierte en uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos, "es decir del planeta". Ahora todopoderoso, se dedica a recorrer el mundo, en busca de "sorpresas, de demencias, de fugas". Papini lo presenta explícitamente como un monstruo; así lo dirá en forma manifiesta en un reportaje que se le hiciera en 1953, y así lo acentúa su misma descripción física:

"Era un monstruo sobre el medio siglo, vestido de verde claro. Alto pero fabricado mal. No tenía un pelo en toda la cabeza: sin cabellos, sin cejas, sin bigotes, sin barba. Un informe bulbo de desnuda piel, con excrecencias coralinas. La cara era de un encarnado oscuro, casi morado, y larguísima. Un ojo parecía de un hermoso celeste apenas ceniciento; el otro casi verde con estrias de amarillo tortuga. Las mandíbulas eran cuadradas y potentes; los labios maceizos pero pálidos se abrían sobre una sonrisa toda metálica, de oro".

Analícemos un poco estos caracteres. En primer lugar su origen: mezcla de salvajismo y civilización. Papini predica constantemente, en toda su obra, la necesidad de salir de los

moldes de lo comunmente aceptado, de lo que se considera "sentido común", hacia una trascendencia. Y a la vez ha señalado como ideal un estado en el cual el hombre reúne algo del salvaje, del niño y del loco, cuya mejor síntesis es generalmente el genio. En tal sentido, Gog tiene algo de esos tres elementos: salvaje por origen, niño por su mente desprovista de todo prejuicio, loco frente al criterio común (y lo presenta, no sin intención, en un manicomio), por lo que no es peregrino considerarlo una encarnación de aquel ideal Papiniano.

En segundo lugar: un monstruo. Papini reconoce en otros escritos la imposibilidad de encontrar un hombre normal que reúna los tres ideales en sí, dentro del común de los mortales; sólo ha conocido algunas veces la posibilidad de una manifestación de esas virtudes, en la santidad. Pero como aquí no era su propósito mostrar un santo, no le quedaba sino crear un monstruo (no en el sentido peyorativo, sino positivo de la palabra).

En tercer lugar: una potencia económica indefinida, para poder llegar a todos los lugares y a todos los hombres, aun los más encumbrados, y a mismo tiempo para poder suscitar en ellos el coraje necesario de llevar sus teorías a su máxima expresión. Papini ha perseguido mostrar simbólicamente, las más diversas creaciones y enfermedades del mundo actual, en un grado tal de desarrollo, que haga evidentes hasta sus más remotas consecuencias. Esta creación de un "tentador", es de neta inspiración bíblica, como lo prueba claramente su cita incluida bajo el título de la obra:

"Satanás será liberado de su cárcel y saldrá a seducir las naciones, Gog y Magog..." (Apocalipsis, XX, 7).

De estos caracteres podemos afirmar que así como Gog, Papini encarna algunas de las cualidades ideales necesarias para conocer y transformar el mundo, también incluye frecuentemente una identificación con algunos de los defectos que en ese mundo ve. Por ello, cuando se afirma que Gog no es sino una representación del mismo Papini, se dice una verdad a medias, ya que sólo lo es cuando el escritor lo aprovecha para expresar su pensamiento; pero, cuando a la vez otros críticos sostienen que en Gog ha presentado "el monstruo de la sociedad moderna", es también otra verdad a medias, es decir sólo se

ajusta a aquellos episodios en que Gog se identifica con alguno de sus males o extravagancias, mientras que otras veces sólo es el instrumento para hacer actuar y mostrarse a esa sociedad.

Por ello hablamos de la complejidad del personaje: mientras unas veces es vehículo de las ideas del escritor, otras es un medio de relación entre el escritor y la sociedad, y otras encarna a la sociedad misma.

Respecto al contenido, también es complejo y variado; el original recurso artístico de mostrarlo todopoderoso, permite una gama de posibilidades: desde las entrevistas en que hace decir a grandes figuras aquello que en la realidad no confiarían a nadie —o sea las verdaderas intenciones ocultas de su pensamiento (o las que Papini considera que son)— a la concreción de las más inconcebibles colecciones, que le permiten mostrar en conjunto males que normalmente se encuentran diseminados en el mundo, pasando por el contacto con los más diversos artistas, pensadores o magos, que le proponen las más disparatadas teorías y a las que el dinero de Gog permite desarrollar en sus máximas posibilidades, matizándolas con cuentos fantásticos, divagaciones semifilosóficas o visiones. En definitiva, un multicolor cuadro de la sociedad, en sus aspectos más inesperados y vista desde los más inconcebibles ángulos.

Otra de las polémicas suscitadas en torno a esta obra, es respecto a la posición ideológica de Papini: mientras unos han creído ver un retorno al viejo Papini "stroncatore" y demoledor de su época escéptica otros lo niegan absolutamente. En realidad, bajo una creación literaria completamente original, no podemos dejar de ver al mismo Papini de siempre, al católico que ha llegado a la verdad tras una búsqueda incesante y plena de luchas y de errores, y que una vez alcanzada ha puesto al servicio de ella, por todo el ardor, toda la fuerza de su espíritu polémico.

Los temas tratados en la obra, no son sino refirmación de aquellos que siempre más le han preocupado y que constituyen sus constantes. Las conclusiones son claras, tanto en la introducción, como en el capítulo que cierra el libro, y que sintetizan su propia experiencia espiritual: mientras el paso por las más extremas ideologías modernas no ha hecho

sino reforzar su barbarie originaria, terminando en la decepción total, el amor será la simple verdad que lo iluminará. La **locura** —definida así por una sociedad cuyas reglas Gog (y Papini) se niega a aceptar— es el rechazo definitivo de todos los errores, mientras que la niña que le ofrece un trozo de pan al mendigo errante y hambriento es el símbolo del **amor** que ofrece el medio de reconfortarse al hombre que tras todas las búsquedas ha quedado más pobre y hambriento de verdad que al principio.

Un detalle que confirma lo extremadamente subjetivo del planteo: hay en esa niña del cierre de **Gog**, una significativa similitud con Giacinta, la propia hija de Papini, a quien él explícitamente ha reconocido —en "**La seconda nascita**"— como inspiradora, con su inocencia, de su renacer en el amor. La niña tiene los ojos del mismo color que el escritor cantara, en una de sus poesías, en los ojos de su hija:

"Sobre el rostro dorado del sol —dice en **Gog**— brillaban dos ojos verdes, encantados..."

"hechos con la hierba reflejada en el agua" —dice en su poesía "A Giacinta".

Además el término de las peregrinaciones del errabundo Gog se ubica concretamente en los Apeninos toscanos, que encierran la verdad del sentimiento de la tierra y de la ancestral bondad de los hombres, que también en **La seconda nascita** remarcará como decisivos para su reencuentro con la verdad y su posterior reingreso al cristianismo.

El amor, la bondad, la inocencia, frente a la desilusión del mundo y sus errores, son su conclusión final.



## LOS POETAS

### CARTA A LA AMIGA AUSENTE

Tu ausencia se derrumba por los días  
amiga mía, hoy lejos de mi sangre;  
tu dulce paz encierra un horizonte  
de incommovibles cielos musicales,  
y vienen de tu sur sin singladuras  
vientos de sol uniéndose en las calles.

Qué rara sensación es la nostalgia  
de tu voz, de tu pelo; de la errante  
y callada ascensión de tu sonrisa  
por un recuerdo de mburucuyáes;  
de corredores ávidos de sombra,  
de repetir tu nombre por las tardes,  
quizá cuando se inicie las estrellas  
y Aldearán allá en tus ojos se alce.

Y qué misterio hay en la palabra  
que asocia tu figura a los metales  
—plata brillante, océanos cobrizos—  
que erijo en memoria al recordarte.  
Vuelos de luz apenas conocida  
alzan sus meridianos incontables.  
La distancia me duele mansamente  
ya casi la respiro con el aire,  
y sin embargo estás aquí conmigo  
pendiente de estos ríos litorales.

Te siento aquí, viviente lejanía,  
dejándome en el pecho tus señales,  
gobernando los rumbos de la rosa  
hacia algún norte mínimo y distante.  
Aquí, en mi tierra vertical, erguida  
sobre sus pies de otoño incontestable,

donde ruedan su fondo de temores  
las olvidadas sombras tropicales.

Aquí donde la noche se acurruca  
en la quietud antigua de los árboles.

Estás en tu fluvial Montevideo.  
Hablo contigo. No contesta nadie.

JUAN JOSE FOLGUERA

★ ★

## HAY UN DÍA

Al Dr. Alfredo Castellanos

Hay un día para el cansancio y la entrega,  
hay un día para el niño y la carcajada,  
hay un día con cara de adolescente  
que se abraza a sí mismo  
y camina por el viento  
con un revólver en la cintura.

También los días se detienen  
detrás de la cruz de cualquier templo  
y le clavan sus dientes al madero.

Los días no tienen dioses a quienes acudir  
y partirse el pecho a puñetazos,  
en cambio, tu tienes la obligación  
de ver el comienzo que heredaste.

Hombre, tu pan se dejará en la intemperie,  
bajarás a recogerlo,  
si hay sombras, puedes llegar abrazado a un niño,  
si es de día, tendrás que hacerlo solo,  
con la cara al viento  
y la máscara cerrada sobre tus dientes.

Tus piernas erectas maniobrarán  
en términos de muerte,  
cada paso te indicará la lucha,  
si tropiezas y caes,  
sobre tu espalda se incrustarán las ramas,  
sobre tus ojos, el polvo,  
que hará de tu memoria una nube,  
sobre tus manos, una rama que dejará  
las puertas ardiendo.

Detrás del día, la piedra pisoteará al pétalo  
y la lluvia sacará a relucir bajo la luna  
el alma de las sombras,  
también veremos al nervio abandonar el esqueleto  
y huir con toda la sangre a cuesta.

Hombre, tu rostro se reflejará sobre el manantial  
como una esfinge de designio destrozado.

El campesino ya se ha derrumbado  
sobre el límite de la semilla,  
la tierra permanece inmóvil.

El día está viniendo,  
la tormenta se yergue sobre los árboles  
y ya sentimos a la muerte  
batiendo las ramas  
con el lenguaje de las hojas destrozadas.

El viento milenario está clavando  
la aurora junto a tu cuerpo...

DANTE RUGGERONI

Rosario, 20-12-62.

★ ★

## NO SON HIJOS DE DIOS?

Su pan está amasado con la harina del pobre.  
Lo amasa diariamente con el sol vertical y despiadado  
que hunde su estoque ciego  
de los sesos a los pies  
y viceversa  
hasta dejarlo fofó.

También lo amasa en frío, en el frío agresivo que  
en alarde frontal  
clava sus uñas  
sobre la carne resignada.

Cuando el asfalto saca su lengua caliente  
y se le ríe en las narices,  
o le miente un espejo la garúa  
que se recuesta mansa  
en los turbios arroyos  
que encauzan torcidos cordones  
de veredas cansadas por el hombre,  
entonces piensa en los años que lleva  
amasando su pan a bocacalle,  
con sol y frío  
hasta que un día venga un mordisco de plomo  
y lo deje tendido en la calzada  
quizás mirando al cielo —que siempre fué enemigo—  
talvez de cara al barro —que fué también origen—  
y es entonces que piensa que los pobres  
no son hijos de Dios...  
¡solamente entenados!...

**LUJAN CARRANZA**

## POEMAS

**Elvira Amado**

soñé que era la tierra. no tenía ojos ni boca ni nariz ni  
orejas ni pelo. no obstante miraba dulcemente, cantaba con algo  
de tristeza, oía el ruido de los arroyos, aspiraba el olor de to-  
dos los vegetales y lucía una trenza de oro de los triguales.

no tenía manos, y acariciaba sin tocar. ni tampoco tenía  
piernas ni pies. y sin embargo recorría distancias.

no poseía un corazón, y amaba más que nadie. y teniendo  
mi vientre virgen, era madre de todas las criaturas.

mi forma no era esbelta pero sí perfecta. todo en mí, eran  
círculos. muchos. muchísimos y más aún: todos de distinto ta-  
maño.

el sol por momentos daba sobre mi frente, por momentos  
sobre mi dorso. nunca arriba ni abajo donde sentía frío. lucía  
un cinturón formado con los rayos del sol, rico en frutos y  
pájaros extraños y mis venas que deberían llevar sangre, es-  
taban dispuestas sobre mi piel.

por dentro se suponía que era toda fuego. por eso vivía.  
no estaba sola. algunos familiares me rodeaban. y amigos  
también. pero nunca me acercaba mucho a ellos. casi no los  
conocía.

de vez en cuando alguna de mis amigas pomposamente ves-  
tida con traje de cola, pasaba cerca de mí y me saludaba. mi  
hija daba vueltas en mi derredor, y de tanto en tanto la per-  
día de vista.

ni yo misma conocía mi origen. cuando nací no entendía  
nada. pasado el tiempo, me contaron diversas historias acerca  
de ello. pero nunca me acercaba mucho a ellas. a pesar de todo, no me  
interesaba.

tampoco sabía cuando moriría. ni cómo.

mientras tanto, mirando dulcemente amaba como nadie,  
cantaba y oía cantar a los arroyos, aspiraba todos los aromas  
y peinaba para entretenerme, mi larga trenza de oro de los  
triguales.

me fui disgregando en palabras para recomponerme en mis propios ecos, y me fui diluyendo en gestos para reencontrarme en mi palma extendida.

retrocedí solo ante hechos imprevisibles, y tan sólo me adelanté a los premeditados.

atravesé todas las puertas y me detuve en las de mi propia casa, agité las aguas y los vientos, gasté todas las voces, aquieté los aceites, petrifiqué muros, y así creé un nuevo lenguaje.

y tan escuetamente comencé a hablar y con tan poco dije tanto, que no cabían los sonidos en el oído y hubo que recogerlos en el hueco de la palma.

y así y todo, rodaban por el suelo.

entonces se guardaron por todos los bolsillos, y no había tiempo para llevar alimento a la boca: las manos estaban todas ocupadas en levantar extraños sonidos que se deslizaban por el pavimento.

pero un día callé.

y cuando las manos terminaron de recoger sonidos dispersos y del cuenco pasaban al bolsillo y de allí al oído, quizás por olvido, nadie quiso comer.



## LA BONDAD Y LA JUSTICIA

por Felipe Zeinstejer

"Del árbol caído todos hacen leña", reza un refrán. Así sucede en la vida cotidiana con los caídos en desgracia o con aquellos que mudan de fortuna y de la noche a la mañana quedan en la inopia más atroz. Esta realidad es dable observarla cuando al desamparado lo soslayan aún sus más cercanos camaradas, como huyendo del fuego. Sin embargo estos desdichados no merecen esta ironía y por el contrario son acreedores a una mano abierta, sin tapujos de ninguna laya. En los días aciagos se valora plenamente la conducta y acciones de los hombres, aquellos auténticamente buenos, los poseídos de límpida humanidad y alma ingente. Esa humanidad tan deshumanizada desgraciadamente, necesita de estos paradigmas para fortalecer sus debilitados vínculos de amor y comprensión del uno para el otro. Breguemos por que los hombres luzcan los destellos de su corazón en feliz maridaje con las creaciones del intelecto. Porque a una bondad sin mácula aliarse una cultura respetable constituye un buen ideal de convivencia social que enaltece a quien o quienes la posean en rigor. La bondad es en suma una cualidad excelsior. Lo es intrínsecamente, así como la mente cultivada es una perentoria necesidad en la vida de relación. La Vida, maestra sin par del hombre, enseña acabadamente que sembrar bondades acarrea recompensas nobles, frutos opimos, acordes a carta cabal con las inspiraciones magníficas del oferente. El aroma de una flor, un perfume de amor, un canto bello, una acción levantada, entre otras cosas trascendentes, constituye la nata de la bondad. Contrariamente, quien desperdiga maldad no catequizará voluntades, no hará adeptos, puesto que sólo recogerá amarguras, odios y resentimientos a largo o a breve plazo. En substancia, hay que ser bueno con todos sin esperar recompensa, radicando en ello la verdadera nobleza humana.

¿Sucedre lo mismo con la justicia, ese inefable sentimiento de dar a cada uno lo que le corresponde? ¿Cuál es mejor entrambos? Sin entrar a disquisiciones abstrusas que alargarían

el tema, estimamos honestamente que la bondad es necesaria en tanto la justicia es imprescindible. Los dos aunados representarían en forma perfecta la vieja fórmula del Digesto con referencia al Derecho como "el arte de lo bueno y de lo justo", sin señalar por otra parte una prevalencia pragmática de la una sobre la otra. La justicia es immanente al ser humano y la bondad un desiderátum. Si coexistieran consubstanciados, el mundo sublunar sería no un campo de Agramante, sino un paraíso donde los hombres vivirían a lo nabab. Demasiados problemas de toda índole agitan al universo para que tal felicidad dual ornara la relación espinosa entre la grey humana. Y poca educación y espíritu de solidaridad reina para que tal sueño sea una realidad feliz, por ser todo una quimera. Lo importante en la existencia del hombre es comportarse con bondad y tratar de ser justo, puesto que sin justicia no hay convivencia posible y el mundo podría derrumbarse sin alterar ni conturbar a quien la posea, según lo preconizara de tiempo vetusto el poeta latino del buen gusto, Horacio.

Por otra parte cabría una resignación si no hubiere suficientes buenos, pero no sería viable la vida sin que hubiese justos, mejor aún, sin haber justicia, entendida ésta como virtud y como derecho, con órganos jurisdiccionales y competentes para considerarla, y magistrados probos para administrarla.

★ ★

## CUENTOS

### EPISODIO

Esta noche tampoco dormiré. Pero es distinto. Esta noche solo quiero decir su nombre. Con la luz apagada. Con la ventana abierta. Mi cama está húmeda de calor, no importa, no me levantaré como otras veces. Esta noche solo quiero llenarme de su nombre y soltarlo para que vaya a florecer, aunque no sea tiempo, el duraznero del patio. El patio de casa, grande y viejo, que se llena de luna y que me aterra. Suelo estar allí sentada, horas, y cerrar los ojos para no verla, pero igual a siento como si una voz blanda y lejana me fuera penetrando, hasta dolerme, hasta no saber quien soy, hasta olvidarme de mí y hablar con nadie. Esta noche solo quiero decir su nombre, su nombre liberado de mí, tal vez ni recordar, estar sin llanto, con los ojos abiertos, aunque duela, porque ya la vista se hizo un sumarse de horas de días, cayendo como gotas, horadándome, dejándome horadar, dejándome... dejándome...

Solo quería tener color y una voz prestada que se sumara a la mía para que la vida no fuera tan gris, tan agria. La vida que me apretaba la garganta. La vida que me enredaba en su tela como una araña sin fin, sin alma. Atada a estas piernas mías que solo pueden andar ayudadas. La vida igual, igual, sin nada de más o de menos cada día. No se como empezó, tal vez mirándolo...

—Puedes creerme? mi vida con ella es un infierno, tu sabes que clase de mujer es la mía. Tu sabes que hemos fracasado. Tu sabes más que yo. Eres tierna. Eres mujer; eres su amiga, conoces sus confidencias que yo solo imagino, pero que adivino en sus gestos, en sus desencuados.

—No me lo recuerdes. Soy su amiga. No quiero creerte. Además mira lo que soy: una oscura mujer sin destino llevada por la vida, por que si, porque aquí está y tiene que seguir.

¿Por qué me dijo estas cosas? ¿me adivinó! Y fui eurdándose en el hilo de sus argumentos por días y días, cada vez que nos veíamos por casualidad o no, siempre igual.

—Estamos doloridos, golpeados. ¿Por qué resistir? ¿por qué no creer?

—Nó! nó!...

Pero el no, fue cada vez más debil, menos convincente. De nada me valió la amistad con Julia, mis principios, los mos y los aprendidos todo lo eché por tierra, todo lo olvidé y creí. Tenía que creer para que mis ojos fueran ojos, para que mis manos fueran manos. Hablaba de su fracaso, yo era un fracaso, yo sí necesitaba otra mano que me convirtiera en mujer, que me supiera.

Esta noche no quiero pensar, Siento una rara inercia que me clava a esta cama. En la pieza de al lado y en la otra no hay nadie. No hay nadie en esta casa más que yo. Los que vivieron conmigo se fueron; por distintas puertas cada uno encostró su salida. Mi madre, mis hermanos, a mi padre ni recuerdo, o sí, como una lejana figura presidiendo la mesa. Muertos, casados o simplemente lejanos liberados de sí mismos, de todos, de los años, de esta casa, donde sólo quedo yo, que no quiero pensar, que todos los días intento vivir; yo que quiero irme pero no me voy porque esto es lo único que tengo, porque tal vez espero; "esto es lo único que tengo" me repito, ¿pero que es lo que tengo? ni este silencio es mío, es el silencio de los demás que no llegan.

—Quiero verte! quiero verte, voy para allá.

Sus reclamos eran urgentes, tiernos, llenos de autoridad.

Vino, esta vez no como otras veces. Julia se había ido con cualquier pretexto fútil a Buenos Aires. Yo sabía con quién, a qué. Ese hogar se hacía y se deshacía al vaivén de sus disgustos y sus reencontros. Ella estaba cansada, decía, de él, inconstante, intolerante, exigente, me llenaba de cargos contra él, como para disulpar sus propias faltas, o no se qué, esa constante insatisfacción de su espíritu. Yo lo conocí por ella. Yo debí saber, pero estaba sola. Que tonta justificación. Me olvidé de Julia. De la amistad, de los hermosos principios. Me entregué al fin, casi con prisa y comenzó el río a

correr hacia el final, hacia el precipicio, hacia la nada. Después, casi muy pronto, llegaron los días amargos, vacíos.

—No, hoy no es posible, estoy ocupadísimo. llámame mañana.

—Pero oye...

—Sí. Sí, mañana.

No debí extrañarme. Comenzó a decir:

—Julia tiene razón... Julia tiene razón...

Fue un episodio. Pero yo no comprendía, no deseaba comprender. Los mañanas no llegaban, ya no llegarían. Ellos. Julia y él. Yo. Nosotros. Todo pasó hace tiempo. ¿Cuánto? los días no se cuentan por horas cuando se está sola. Todo pasó pero no para mí; ya no llamo, es verdad, ya no insisto con pretextos más o menos valederos, mi teléfono está mudo. Ya no voy a casa de ellos, ya no vienen, ya no quiero nada, he vuelto a mis "complejos", a mi insignificancia, a mi gris. Y ahora estoy como otras tantas noches, sumando las horas. Esperando que pase el tren de las 0,40 que hará retumbar las paredes, temblar el piso de mi cuarto, que me hará pensar en fugas imposibles, el tren de las 0,40 que hará despertar a los muebles con un ligero ruido que conozco y que me sobresalta igualmente, como el ruido de la puerta a su llegada, que romperá este silencio, este inútil silencio pesado y oscuro que hecho cada día sobre mí, que cada noche me ahoga.

Quisiera llamarla. Mirarla de frente como antes. Que todo fuera simple y claro.

—Julia ven a buscarme hoy...

Pero no es posible. Aunque pase más tiempo. Estoy cansada. Al final de todo este amor, estoy cansada. No se que duele más si mi entrega o mi engaño o todo este olvido que me rodea. No sé ya si pienso en él. Pienso en ella, en mí. Siento una rara tranquilidad esta noche. ¿Será así la muerte?

—Julia ven a buscarme hoy...

—Lisa.

—Sí.

—Lisa, ¿a que hora apagarás la luz? No puedo dormir.

—Ya va, hermana mayor, siempre protestando por la luz. Algún día tendré mi cuarto sola y no importunaré.

—No es eso, pero debe ser tardísimo, ya pasó el tren de las 0,40 hace rato. Mamá ya llamó dos veces. Seguro que estás perdiendo el tiempo con alguna de tus tontas historias.

—No es perder el tiempo, ni son tontas historias.

—Mañana verás a Mario con esa cara de cansada. Siempre llegas tarde a la oficina.

—Todos quieren dormir... dormir... Bueno apagaré la luz. Mañana... Mario... mañana... ¿soñaré esta noche con Julia?

dora norma filiau



## UN GALARDON A DOS POETAS

La revista italiana "La Prora" editada en Roma y cuya dirección ejerce Rosario Lo Verme, ha publicado en el número correspondiente a noviembre-diciembre 1962 dos trabajos verificados al italiano.

Se trata del poema "La Canción de la llama" perteneciente a Clotilde Chaballer y "Transfiguración" firmado por Aureliano Garrido Joya; estas poesías vieron la luz en "La Diligencia" en idioma castellano y efectuado el canje con la revista colega de Italia, en número posterior fué insertada su traducción que responde en forma correcta a los originales.

Este pequeño pero importante galardón ha de servir sin duda para que ambos autores prosigan la senda emprendida y constituya también para nuestra revista una consideración que estimamos en su auténtica medida.



## PUNTOS DE VISTA

### EL ESCRITOR Y EL PAISAJE

por R. F.

El paisaje se ve, se siente o se posee. El turista que es, generalmente, un par de pupilas inquisitivas, pasa por las comarcas con su hambre visual, atesorando para el recuerdo todo cuanto se destaque por su originalidad o pintoresquismo. La impresión que lleva del hombre y de la tierra es completamente superficial; otros viajeros hay que son más amigos del escritorio y no solamente se detienen ante lo excéntrico sino buscan, con igual fruición, lo vulgar o lo cotidiano; no se conforman con "ver", sino, también, "oír", pero por una falta de asimilación con lo telúrico permanecen en la condición de testigos sin llegar a ser actores. Finalmente están los que aplican en la observación la totalidad de los sentidos, para quienes el paisaje no es, simplemente, una puesta de sol, el trino de las aves, el aroma de las flores o las características somáticas de los habitantes: gustan de ver al hombre en su trabajo y en sus descansos, les agrada mezclarse con las rondas de los niños, se complacen en escuchar las consejas de las ancianas, analizan sus formas de laboreo, visitan sus moradas, duermen bajo su techo, gustan de sus comidas y se empanan de sus conflictos.

Solamente esa compenetración en el conjunto del medio, del ser y su quehacer, permite la posesión que habilita para distinguir entre los escritores a los que son descriptores, más o menos fieles, de aquellos que realmente son sus intérpretes.

Cuando en literatura hablamos de paisaje, no nos referimos solamente al árbol, al río o a la piedra que le dan su consistencia física, sino al ámbito geográfico donde reside el hombre y tanto es paisaje la selva amazónica enmarañada y arisca como las calles de los centros urbanos con su fondo de acero y cemento.

Bartolomé Hidalgo, aquel barbero de más inspiración que letras, pobre, enfermo y patriota, pudo crear un género litera-

rio popular porque poseyó la esencia de lo gaucho aunque no anduviera con espuelas nazarenas ni domeñase los arrostos de un potro; pero por el contacto diario con sus rebeldías y sus deseos, con la visión directa de sus vicios y de sus virtudes pudo convertirse en su vocero.

La enorme autenticidad de "Martín Fierro" se debe a que Hernández no solamente "vió" al hombre de nuestros campos a mediados del siglo pasado sino que trabajó a su lado, compartió sus aspiraciones y luchó, como periodista, por los derechos que se le negaban.

Echeverría consiguió esa misma cualidad en "El matadero" porque los problemas que allí trató y la gente que describió era la de su conocimiento, diríamos, sensorial, pero, en cambio, en "La cautiva" lo notamos epidérmico y artificioso porque tanto el elemento físico como el elemento humano fueron esquivos a su condición de "señorito" que había estado en esa región tan lejana y misteriosa que llamaban "las Uropas". Por eso tienen tanta realidad las negras achuradoras, el temible Matasiete y hasta los feroces mastines o los bravíos toros del primer relato mientras son ficticios y carentes de humanidad: Brian, María y otros personajes.

Compárese la proclama pulida y ampulosa que pone en boca de los indios:

"... Ya pagaron  
del cristiano los caudillos  
el feudo a nuestro poder.  
Ya los ranchos do vivieron  
presas de las llamas fueron  
y muerde el polvo abatida  
su pujanza tan erguida.

Dónde sus bravos están?", con este reto sobrio y auténtico del pamja que se viene encima de Fierro:

"Vino un indio echando espuma  
Y con la lanza en la mano;  
Gritando: "Acabau, cristiano  
Metau el lanza hasta el pluma!".

Mientras en "La cautiva" la tierra tiembla "bajo el callo / del indómito caballo", en "Martín Fierro" los pobres gauchos, mal armados y llenos de "jabón" caían al fortín "en unos bi-chocos viejos" o "con fletes aplastaos". Hernández no solamente pasó por la inmensidad de la pampa, sino, también, conoció al salvaje cerduo, hediendo a grasa de potro y supo del horror de sus malones; la vio con sus altos cardos de flores azules y sus "rastrilladas", cabalgó a la par del gaucho en sus eludidos baguales, tomó mate, durmió sobre el apero bajo la luz de las estrellas, lo defendió de los puebleros e hizo suya su causa. Por eso mientras Hidalgo y Hernández han logrado esa posesión de que antes hablamos, otros destacados escritores como Rafael Obligado, Enrique Larreta, etc., no han pasado de la categoría de fieles descriptores pero sin que puedan erigirse en intérpretes de la pampa y del hombre.

★ ★

## BOLSA DE NOTICIAS

Con el auspicio de la Municipalidad de Rosario la Comisión de Cultura publicará la revista "Cáñue" destinada a la difusión de la actividad artística de la ciudad. Asimismo, dicha entidad está adquiriendo libros de autores rosarinos para favorecer de esta manera los esfuerzos que constituyen toda edición.

—o—

En la planta alta del museo "Juan B. Castagnino" se ha realizado una exposición de pintores rosarinos de las más diversas tendencias y estilos. La

misma, que ha suscitado elogiosos comentarios, se ha visto concurrida por crecida cantidad de público.

—o—

Visitó nuestra ciudad, después de varios años de ausencia, el recitador uruguayo Gabriel Viturera. En el acto ofrecido para tomar contacto nuevamente con nosotros ofreció un selecto programa de poemas de autores nacionales y extranjeros.

—o—

El premio literario "Emecé" correspondiente al año 1963 fué

otorgado, por unanimidad del jurado que componían Silvia Bultrich, Manuel Mujica y H. A. Murena, a la novela "Eleonora que nos llega".

Esta novela fué escrita por Ada Donato Carril de González escritora de Rosario la cual se incorpora de esta manera a las figuras relevantes de la literatura argentina.

—o—

Siguen propalándose por L. R. A. 5 las audiciones de la S.A.D.E. filial Rosario. Dichas audiciones tienen lugar todos los días viernes a las 19.35.

—o—

Se ha vuelto a reunir el jurado encargado de instituir premios a la actividad pictórica de Rosario. Como se recordará, el legado "Manuel Musto" estaba en suspenso, pero ahora por la feliz reinitiativa, volverán a concederse los premios respectivos. En esta oportunidad la cifra será de \$ 25.000.

—o—

Fué también huésped de nuestra ciudad el escritor argentino Ernesto Sábato. El destacado autor de "El túnel" tomó contacto de esta manera con di-

versas figuras de nuestro quehacer intelectual.

—o—

La recitadora Beatriz Flores de Pelliza realizó una gira por San Luis y San Juan invitada por las respectivas comisiones de cultura de estas provincias. En su transcurso ofreció recitales de poesía que obtuvieron justa resonancia.

—o—

El conocido director teatral y cinematográfico Alberto de Zavaglia, pronunció, en oportunidad de su visita a nuestra ciudad, una conferencia titulada "Permanencia en el teatro". La misma tuvo su desarrollo en los salones del Club Español y fué seguida con vivo interés por todos los asistentes.

—o—

La recitadora de prestigio internacional Berta Singerman obtuvo un resonante éxito al interpretar "Cartas de amor de la monja portuguesa" en su breve ciclo desarrollado en el teatro "El Círculo".

Junto al trabajo adaptado por Alejandro Casona, ofreció también un selecto programa poético que mereció el aplauso

(Cont. en pág. 49)

## PAPEL VIVO

ZONAS DEL RIO Y DEL HOMBRE. — Rogelio Barufaldi - Colección "Rocamador".

Este es un primer libro, pero es ya un libro maduro. El poeta dice: "la sangre de los libros nos chorrea debajo de la voz" y esa sangre en este caso está embellecida por una fe serena y una esperanza altiva que hace que esa voz se vuelva canto. Barufaldi ama las imágenes sencillas y sin caer en la vulgaridad ni en las frases hechas, nos da una visión de la vida y de los sueños del hombre a través de brillantes metáforas, plenas, sin embargo, de honda vida espiritual. "Lección I", por ejemplo, nos hace volver los ojos a Jesús con esa nostalgia de volver a oír palabras suaves y llenas de amor, como "lirio del campo", "ave del cielo", "pan", "vino", "lago", que tanto abundaban en las parábolas del Rabí de Galilea y "Lección II" parece que nos salpica con la sangre de su dolor sonoro ante la muerte del Hijo, "como una pobre calandria muerta de golpear en los espejos". Libro que invita a la meditación es un magnífico aporte para las letras del litoral.

V. A. G.



COMENTARIO A GABRIEL MARCEL. — Carlos Sforza. - Cuadernos de "Crisol Literario". - Victoria (E. Ríos).

Sforza, de quien conocíamos un valioso ensayo titulado "Valoración de León Bloy" bucea, ahora, en el pensamiento de otro pensador católico: Gabriel Marcel, y lo hace con destacable probidad y conocimiento. Sigue al filósofo francés a través de sus obras, analiza sus párrafos y desnuda su intención. Llega a la conclusión que en fondo de todo nos conduce hacia Dios, pero no lo prueba con testimonios objetivos y descarnados sino por la fidelidad, el amor, el misterio, la disponibilidad del ser, por una "presencia" sentida pero no explicada, verdadero camino de luz hacia la luz. En suma, es una obra pequeña que solo nos hace lamentar no tuviese mayor extensión para gozar de mayor placer al leerla.

V. A. G.

**MANO AL VIENTO**, por Luis Yadarola. - Ed. C. a la Intemperie".

En un breve libro, Luis Yadarola ha publicado en "Cuadernos a la Intemperie" y con el auspicio del "Fondo de Escritores Asociados", los poemas titulados "Mano al Viento".

No hay duda que existe en el mencionado autor un afán determinado de apresarse en la síntesis el mundo emocionado de las cosas y los sucesos humanos; por ello sus poesías son brevísimas y encierran los postulados de su parte.

Pero esta pretensión no siempre se muestra lograda ya que el alma de la poesía, de por sí esquiva, es materia demasiado sutil para alcanzarla totalmente en tan limitada dimensión.

Para ejemplo reproducimos "Bar Suárez":

Un hombre solo  
sobre la mesa  
siempre.  
Luces del centro  
¿para qué?

No obstante lo señalado, creemos que de ahondar su mapa ensoñativo, Yadarola conseguirá una expresión más lograda de su mundo poético.

J. A.

**ABEJA MINIMA**, por Raquel Zipris. - Ed. Brigadas Líricas.

Desde San Rafael, Mendoza,

nos llega la edición número 3 de "Brigadas Líricas", dirigida por Rafael Mauleón Castillo.

Se trata, en este caso, del libro "Abeja mínima", poemario perteneciente a Raquel Zipris, poeta y cantante.

Un tránsito recorrido con destacada dignidad ha permitido a la autora extraer instantes que volcados en verso de factura moderna, aunque claros y limpios, dejan la sensación de un definido acento poético.

Raquel Zipris modula sus expresiones —tal vez por el contagio de su otro arte— con justeza y equilibrio; sabe entonar cadenciosamente sus palabras y logra por ello una delicada nota de belleza.

Como en la mayoría de las mujeres poetas, el lirismo predomina en sus poesías, pero no obstante ello su canto sugiere, más allá de lo personal, un camino amplio que combina su vértice hacia la reflexión emocionada.

Se trata, en suma, de un libro grato que por ser el primero autentica una vocación destinada al canto de las cosas bellas.

J. A.

**DIOS + 1**, por Rafael H. D'Alessio. - Córdoba.

Una rica intimidad transportada a diversas formas, en cu-

yo seno, bajo el contenido dolor, se descubren las anchas miras de un observador sagaz, forman el volumen de versos que con el título de "Dios + 1" ha publicado Rafael Henzo D'Alessio.

El poeta aprieta un poco su corazón para mostrarnos, no la totalidad de su queja, sino el colapso donde se mueven las pasiones del hombre y su desencanto.

Y cuando lo descubre no desearna; sugiere —por la amplitud poética que mueve su pluma, y por ser un intérprete fiel—, la vasta medida que lo aqueja para infortunar sus pasos en la tierra.

En la que se constituye como intervalo a esa unidad ha escrito un tríptico a Córdoba, su ciudad natal, donde la sal y el aroma de sus bellezas forman la herencia que le dió vida y que devuelve, a través de sus cantos, transformada en grato homenaje.

Lenguaje depurado el suyo, donde lo supérfluo se encuentra eliminado para desenvolver su estilo con lucidez y dominio.

D'Alessio, que tiene formal trayectoria cumplida en el campo de las letras, refirma con este libro su don para cultivar el arte elegido y su elevado derrotero poético.

J. A.

**SONATAS**, por Dionisio Aymará. - Caracas.

Con el sello de "Ediciones Zona Tórrida" de Caracas, Venezuela, ha publicado Dionisio Aymará su sexto libro de poemas.

El mismo ha sido intitulado "Sonatas" y con ese nombre precisamente se suceden los distintos cantos que componen el volumen.

Aymará desenvuelve su poesía en versos sin rima y buscando el contenido filosófico para llenar el vaso de su mensaje.

Los poemas se hallan revestidos de una suave penumbra, como si fuera su intención dar, a la esencia de sus versos, un ropaje que los identifique con el lenguaje de las musas.

Si bien sus poemas recorren un sendero riesgoso por el peligro de caer en los ámbitos de la prosa, debe reconocerse que logra a veces levantarse de esas instancias para apuntar donde verdaderamente late la poesía.

J. A.

**CORONADA DE ESTRELLAS**, por Néstor A. Noriega. - Ed. Apis.

Con marcado fervor religioso Néstor Alfredo Noriega ha pu-

LA DILIGENCIA - 35

## Vivir

- Como es preciso vivir en a tierra;
- profuso de raíces;
- pero hurgando cielo siempre
- para dar una flor.

**"LA PALABA Y EL TIEMPO";  
"EL INSTANTE Y LA VIDA";**  
de Emma de Santesteban. Buenos Aires.

En estas dos producciones de una poetisa de exquisita sensibilidad humana, el arte expresivo de Emma de Santesteban se mantiene cálido y vibrante. Desposeída de cerebrialidad, campea en su creación un uniforme tono común limpio y tenso lo que imprime a la labor un sostenido interés. Por que ella es así, sentimental, y en ese sentimiento que por ser noble no admite discusiones ni tergiversaciones para manar fresca y naturalmente, reside el encanto de su poesía en la que la simplicidad, su sincera fluencia y femineidad, constituyen sus rasgos mas importantes.

No siempre los versos llegan acabadamente cuando a través de una temática más o menos sencilla o de una elocuencia fácil, la sensiblería afea el contenido provocando grima al lector. Emma de Santesteban es lo contrario, en la clara efusión de sus cantos íntimos, por

cuanto exalta la abnegación de la madre, la ternura palpitante del niño, la gracia de la naturaleza, afirmándose en ella con relieve propio, brindando emoción poética y fino sentido de la vida. Porque así es o debe ser el auténtico arte literario.

Felipe Zeinstejer

**LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN LA ESCUELA MEDIA,** por Clara Passafari de Gutiérrez y Eugenio Castelli. - Ed. Huemul, 1963.

Los trabajos de didáctica y, en especial referidos a la literatura, exigen de los autores no solamente conocimientos especializados de pedagogía y metodología sino, al mismo tiempo, sensibilidad de escritor, dotes analíticas, dedicación científica y erudición suficiente.

Este libro, pequeño en su extensión pero profundo en su contenido, cumple cabalmente con tales exigencias y debe ser considerado como libro-guía para profesores y estudiantes de tales disciplinas. Después de un estudio panorámico de la situación educacional exponen cuáles deben ser los objetivos para la enseñanza de la literatura en la escuela media, analizan el libro de texto a través de sus contenidos conceptual y temático, exponen sus

ideas para la modificación de los programas y dan algunos proyectos elaborados dentro de los nuevos criterios, pero lo verdaderamente útil para el maestro es el capítulo VII dedicado a enseñanzas técnicas con abundante ejemplificación y claridad expositiva en las normas. Completan el libro capítulos sobre la planificación de la tarea por departamentos y la bibliografía consultada.

Contribuye a aumentar el valor de la obra la circunstancia de que las ideas expuestas no son fruto de teorizaciones ni adaptaciones foráneas, sino el resultado de una labor consciente dentro del aula. Pocas veces se da en un libro de texto la suma de los valores expuestos, por lo que no vacilamos en recomendarlo a quienes hacen de la enseñanza de la literatura en los colegios secundarios su quehacer habitual.

V. A. G.

## BIBLIOGRAMA

Recibimos el N° 23 de esta revista del "Instituto Amigos del Libro Argentino", una de las expresiones más sinceras, generosas y valientes del periodismo argentino que dirige, el infatigable Aristóbulo Echagaray, espíritu amplio y pro-

motor de innumerables y dignas iniciativas literarias, a la vez que impulsor de vocaciones nacientes. Contiene colaboraciones de figuras prestigiosas en el campo de las letras y anuncia la realización de un concurso de cuentos cuyas bases son las siguientes: Deberán ser inéditos, de una extensión no menor de 3.000 palabras ni mayor de 5.000. Los trabajos deberán enviarse por triplicado, firmados con seudónimos a "Bibliograma" - Concurso de cuentos - Casilla de Correos 16 - Suc. 2 - Buenos Aires. El nombre del autor y el título del cuento deberán ir en sobre cerrado y la fecha de cierre se fijó en el día 30 de noviembre del corriente año. Además de ser premiados los cuentos, serán publicados en cuadernillos bimestrales.

**Revistas recibidas:** Cuaderno Literario "Alan", Barcelona. - "La Prora", dirigida por Rosario Lo Verme, Roma. - "El fantasma flaco" N° 3, dirigida por Alfredo y Daniel Barros. - "Juana de Ibarborou a través de «Las lenguas de Diamante», por Rosa M. Sobrón de Trucco. - "Pan", "Defensa Nacional", Costa Rica. - "Crisol", Victoria. - "Noticias", de Rufino. - "Boletín de Poesía", que dirigen Jorge y Federico Fiel. - "Ateneo", del grupo editor "Mensaje" de Lanús, etc.



(Cont. de pág. 52).

unánime del numeroso auditorio que concurrió a su presentación.

—o—

Fué inaugurado en el museo "Juan B. Castagnino" el XL salón de pintura; en el mismo pudieron observarse las distintas muestras y tendencias de la actualidad pictórica nacional.

—o—

Los teatros independientes siguen en la incansable tarea de dar al público rosarino las obras de prestigio que no son comunes ver en el teatro profesional y que obtienen por ello la renovada aprobación del público asistente.

—o—

Con motivo de celebrarse recientemente la "Semana de Rosario", ARDAL ofreció la versión de la ópera de Verdi "Il Trovatore".

En la misma se puso de ma-

nifiesto, una vez más, la inteligente inquietud que anima a los cultivadores del arte musical, ya que la pieza ofrecida estuvo animada por excelentes artistas que dieron por ello una ajustada demostración de sus excelentes cualidades.

—o—

Los espectáculos cinematográficos ofrecidos últimamente han carecido en su mayoría de la calidad que siempre espera el gran público. El muestrario nacional, como en anteriores oportunidades, es un gran ausente.

—o—

García Lorca, el celebrado autor granadino, sigue ocupando aún la marcada preferencia de numeroso auditorio. A la buena representación ofrecida por la "Compañía Española de Comedia" de su difundida obra "Bodas de Sangre", se sumó el recitado ofrecido por Alfredo Alcón de su poema "Llanto por Ignacio Sánchez Mejía" en el teatro "El Faro".

